9 de noviembre 2026

Obra: Parábola de las 10 vírgenes

Personajes: Jesús, Fray y Jimena.

(Entran a escena Fray y Jimena)

Fray: Hola amigos.

Jimena: Hola amigos. Hola Fray. ¿Es cierto que Dios es tan bueno que nos perdona todo?

Fray: Sí.

Jimena: Entonces puedo portarme muy mal y ¿de todos modos me va a perdonar?

Fray: Si te portas mal, es porque haces lo que a Dios no le gusta, así es que, no vas a ser feliz. Ni tampoco vas a hacer feliz a Dios.

Jimena: Sí, es cierto.

Fray: Y si además no te importan las cosas de Dios, tal vez al final, te quedes lejos de su lado.

Jimena: Y eso sí que es horrible.

Fray: Eso fue lo que les pasó a las vírgenes necias, de la parábola que nos cuenta hoy Jesús.

Jimena: Fray, ¿nos la explicas?

Fray: Sí. Se trata de una boda. Pero no es como las que conocen.

Jimena: Entonces, ¿cómo es?

Fray: Primero el novio va a casa del papá de la novia para ponerse de acuerdo sobre el monto que él va a dar para el matrimonio.

Jimena: Y después de que se ponen de acuerdo, ¿qué pasa?

Fray: Hay bailes y llevan a la novia a la casa del novio.

Luego un mensajero anuncia la llegada del esposo.
Miren que viene el Esposo, salgan a recibirlo.

Jimena: Amigos, hay que anunciar la llegada del esposo. Entonces decimos: ¡Viene el esposo! ¿Listos? 1, 2, 3: ¡Viene el esposo!

Fray: Las mujeres entonces dejan sola a la novia y van con lámparas a buscar al esposo, que va al frente de todos sus amigos.
Las lámparas, no son de pilas, sino de aceite. Y no pueden encenderse de repente, sino que hay que mantenerlas encendidas.

Jimena: Y ¿para qué sirven esas lámparas?

Fray: Para recibir al esposo y después para el banquete. Porque la fiesta se acaba cuando las lámparas se apagan.

Jimena: ¿Y una sola lámpara alcanza para toda la fiesta?

Fray: No. Por eso se necesita aceite extra, para rellenar las lámparas y que la fiesta pueda seguir.

Jimena: Ah. Por eso Jesús habla de cinco necias y cinco prudentes.

Fray: Las necias son las que toman sus lámparas, pero no llevan aceite extra.

Jimena: En cambio las prudentes, junto con sus lámparas, tienen aceite extra.

Fray: Y entonces, ¿qué creen que pasa cuando el esposo tarda mucho?

Jimena: ¿Les da sueño y se duermen?

Fray: Sí.

Jimena: Amigos, entonces cierren sus ojos, imaginen que están dormidos.

Fray: Pero a la media noche se oye un grito: Miren que viene el Esposo, salgan a recibirlo.

Jimena: Amigos, despierten, rápido hay que traer las lámparas.

Fray: Entonces las necias les dicen a las prudentes: Dennos de su aceite, porque nuestras lámparas se apagan.

Jimena: Ay no. Si dividen el aceite la fiesta va a durar muy poco.

Fray: Así es. Por eso las prudentes les dicen: Porque tal vez no alcance para nosotras y para ustedes, vayan con los que lo venden, y compren para ustedes.

Jimena: Ay qué bueno.

Fray: Pero mientras van a comprarlo, llega el esposo, y las que están preparadas entran con él al banquete de boda, y se cierra la puerta.

Jimena: ¿Y qué pasa con las necias?

Fray: Llegan más tarde y dicen: ¡Señor, señor, ábrenos!, pero él responde: En verdad les digo que no las conozco.

Jimena: Creo que ya entendí. El esposo se da cuenta, que a las necias no les interesa su boda.

Fray: Entonces si me dedico a hacer cosas que no agradan a Dios…

Jimena: Es vivir como las necias, que no les interesa la boda del esposo y por eso no ponen aceite extra.

Fray: Y al final se quedan afuera, sin disfrutar de la fiesta.

Jimena: Yo sí quiero interesarme en las cosas de Jesús. Quiero estar pendiente de todo lo que me pida, para que cuando llegue, me encuentre preparada y pueda entrar a su banquete. ¿Ustedes amigos?

Fray: Entonces voy por Jesús.

(Sale de escena Fray. Entra a escena Jesús)

Jesús: Hola niños.

Jimena: Hola Jesús. Yo sí quiero estar pendiente de Ti y de todas tus cosas. Y hacer todo lo que me pides, para que cuando llegues, me encuentres preparada y lista para entrar a tu banquete.

Jesús: Velen pues, porque no saben el día, ni la hora.

Jimena: Amigos, si somos superhéroes del Reino de Dios, tenemos que estar pendientes de Dios, haciendo todo lo que a Él le agrada y poniendo todo de nuestra parte para hacer su voluntad.
Para que cuando llegue Jesús, nos encuentre preparados. No importa el día o la hora en la que llegue, ¿verdad que vamos a estar listos?

Por eso vamos a cantar:

Canción: "Superhéroes del Reino de Dios".
Del disco Dios me ama siempre. De Erika María Padilla.
Está en todas las plataformas de música y en nuestra Tienda. La canción en Spotify: https://open.spotify.com/track/https://open.spotify.com/track/6u4gMbnSs9UPLWRiZc4vwU?si=a14f66540ed24180

Erika M. Padilla Rubio
Palabra y Obra © ®
Todos los derechos reservados.

Evangelio de San Mateo 25, 1-13:

1 Entonces será semejante el reino de los cielos a diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron a recibir al Esposo y a la Esposa.

2 Pero las cinco de ellas eran fatuas (superficiales), y las cinco prudentes.

3 Y las cinco fatuas, habiendo tomado sus lámparas, no llevaron consigo aceite.

4 Pero las prudentes tomaron aceite en sus vasijas juntamente con las lámparas.

5 Y tardándose el Esposo, comenzaron a cabecear, y se durmieron todas.

6 Cuando a la media noche se oyó gritar: Miren que viene el Esposo, salgan a recibirlo.

7 Entonces se levantaron todas aquellas vírgenes, y prepararon sus lámparas.

8 Y dijeron las fatuas a las prudentes: Dennos de su aceite, porque nuestras lámparas se apagan.

9 Respondieron las prudentes, diciendo: Porque tal vez no alcance para nosotras y para ustedes, vayan antes a los que lo venden, y compren para ustedes.

10 Y mientras que ellas fueron a comprarlo, vino el Esposo. Y las que estaban apercibidas, entraron con él a las bodas, y fue cerrada la puerta.

11 Al fin vinieron también las otras vírgenes, diciendo: Señor, Señor, ábrenos.

12 Pero él respondió, y dijo: En verdad les digo, que no las conozco.

13 Velen, pues, porque no saben el día, ni la hora.

Comentario:

El propósito de la presente parábola, es, probar la misma verdad que en las anteriores. Esto es, la necesidad de la vigilancia que debemos tener, para que no nos sorprenda el último día, ya sea el de nuestra vida, ya el del mundo. Esto es, el de nuestro juicio particular, o el del general de todos los hombres.

Estas vírgenes, que tomando sus lámparas salieron a recibir al Esposo, representan a los fieles, que acompañados de sus buenas obras, esperan la venida de Jesucristo. Pero entre estos hay muchos, que semejantes a las vírgenes necias, viven descuidados, y no se previenen con obras de misericordia y de otras virtudes, hechas en perfecta caridad, para recibirle a la hora de la muerte.

Esta tardanza del Esposo significa, según los Santos Padres, el tiempo que pasará desde la primera venida del Hijo de Dios, hasta la segunda.

El sonido de la trompeta, o de la voz, que oirán todos los muertos al fin del mundo. Juan 5, 25.
Y se dispondrán para dar cuenta de sus obras. San Agustín.
Buscarán algún género de consuelo y de esperanza, en el triste abandono y estado en que se vean. San Agustín.

Todos temerán juntamente, teniendo que responder a un Juez en cuya presencia ninguno podrá presumir, que comparecerá limpio de todo pecado, si su misericordia no templa los rigores de la justicia. Y así estos hombres locos, que hicieron su principal caudal de las alabanzas que sacaron de la boca de aquellos que las venden, como un precioso aceite, en vano podrán confiar en ellos, cuando llegue el tiempo, en que se descubran los secretos de su corazón y su conciencia.

San Jerónimo explica diciendo, que después del día del juicio, está cerrada la puerta, y no queda lugar para las buenas obras y justicia. Por nombre de lámpara se entiende la fe, y por el del óleo la caridad.

La exposición de esta parábola, de ninguno se puede tomar mejor que de San Pablo en su Epístola a los de Éfeso 4, 8. 11. En donde dice: subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, dio dones a los hombres. Y Él mismo dio a unos ciertamente Apóstoles; y otros, Profetas, y otros, Evangelistas; y otros, Pastores y Doctores. En donde se ve, que por talentos se deben entender aquellos dones puramente gratuitos, que Dios da a los unos para utilidad de los otros. Y en la Epístola a los Corintios 12, 7. 8. 9. 11. Que les dones del Espíritu Santo, que se dejan conocer en lo exterior, son dados a cada uno para la utilidad de la Iglesia. Porque al uno, es dada por el Espíritu Santo, palabra de sabiduría; al otro, palabra de ciencia, según el mismo Espíritu; al otro, fe, por el mismo Espíritu; y al otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu, etc. Pero todas estas cosas, obra uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno, como quiere.